

# Antoine, cazador de mundos

Santiago Bustamante

El sentimiento de riesgo que describe desde el interior del avión mientras viaja encapsulado, su trayecto a través de la vasta noche repleta de terrores tan viejos como los dioses del trueno, esos que podían derribarlo y que al final lo precipitan al mar con la facilidad de un roce de tentáculo, algo que sus mujeres quizá no comprendieran pero sí los camaradas que también libraron esas primeras guerras incomprensibles en las alturas hacia la conquista de logros quiméricos para los habitantes de tierra firme.

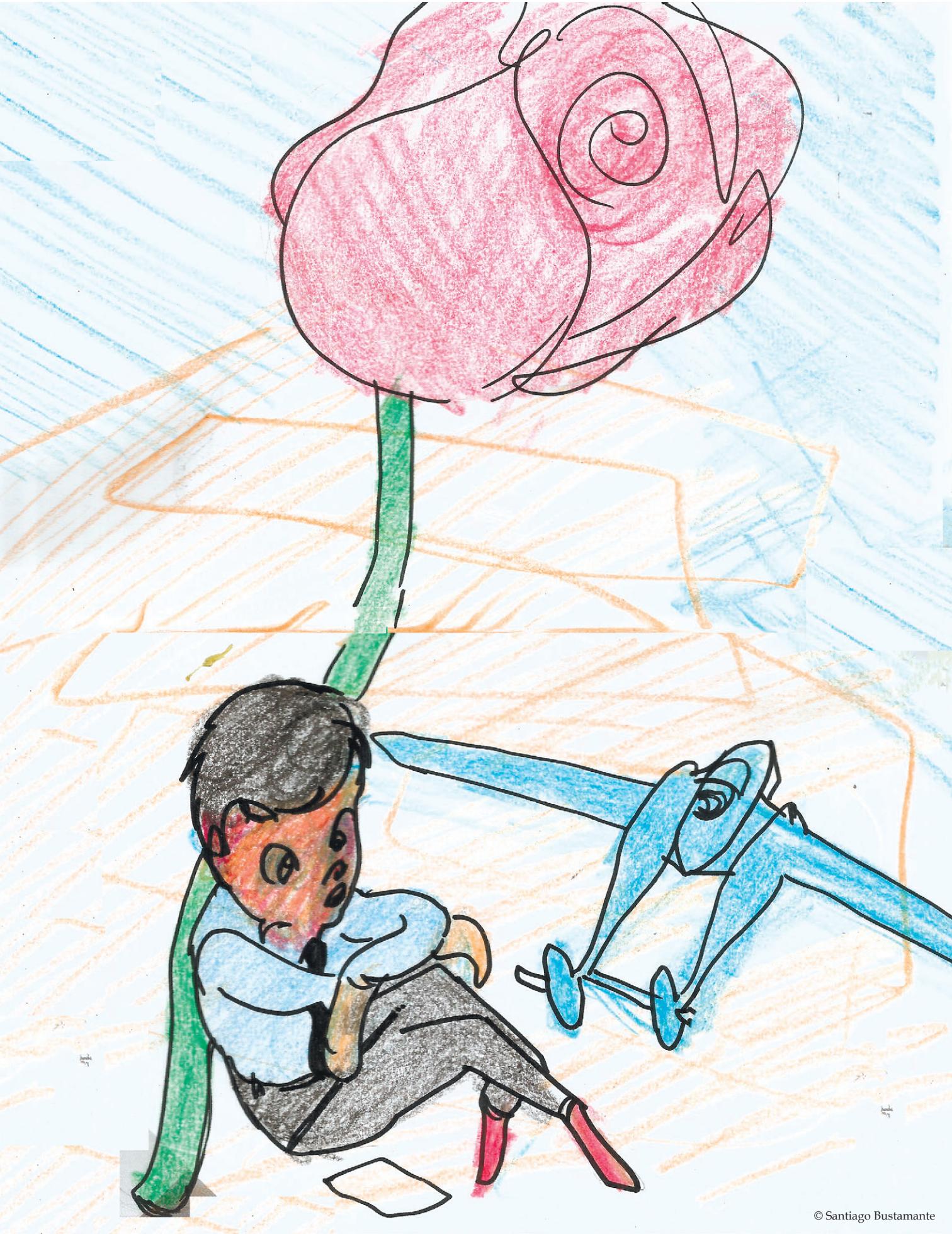
24 Aquella noción en sus almas sembrada y que los iluminara de júbilo, ante la exploración del vacío y del infinito al volar, gráciles hacia su hondura. La aventura exploratoria de la noche larga que nadie osa mirar o que se contempla bajo imposibles del cuerpo y de la imaginación, los cuales ellos evaden con el soplo de su paso raudo. Desde su cabina estrecha el navegante expande su alma y cada señal en el horizonte la ha atesorado como sagrada en su corazón, pues juntas constituyen el mapa de su vida. Y desde su prosa, el autor compone piezas con vistas a revelar aquel misterio de las cosas insondables como la mar, la duna y la navegación sobre las olas del cielo.

Y sobrevolando la tierra, descifrar las divisiones marcadas en líneas y rectángulos, denominar a la planicie y al valle y a la montaña, pero sería el azul y el desierto sobre lo cual asumiría una reflexión. Y escribir sobre su navegar a medida que las dunas y las olas ruedan y ruedan aspirando

a la bajeza. Y cantar sobre la amistad con su envoltura mecánica, pues este amigo del viento, con las alas de dioses olvidados que lo solicitan en la altura, deja escrito un mosaico de piedra para dar a conocer la textura de celestiales que combaten ante sí, entre nubarrones que hacen desaparecer flotillas de bando y bando, en el librar de contien-das con naves vecinas bajo el horror de un caos de toros alados iguales de pulidos a sus naves de papel.

Y a su nave al fin la atraviesa una bala y el tanque de combustible echa fuego y quizá no quiera evacuarla. Su paracaídas puede simplemente no funcionar. Averiada su nave de reconocimiento y echada a perder la suerte que tantas veces lo llevara desde Córcega. Y quizá maniobrar un tanto, soñaría con la duna para golpearla en seco y estallar en sueños. Pues quién habría de rescatarle sino la muerte sola.

Sin vanagloriarse de las mujeres que lo recibían en los pueblos y la libertad de poder volar de madrugada y dejar atrás esa alma igual de virgen a su espera siempre. Puertos sostenidos por alas cuando antes era la mar la dueña de sus corazones viajeros. Oasis de viento y autopistas entre nubarrones como restos de la propulsión de un pie celestial. Persiguiendo desde la altura inhóspita la línea donde se junta el cielo con la tierra, arropado por la fragilidad de la envoltura que recubre su fantástica experiencia. El ansia de volar y de soñar sobre la redondez de la circunferencia y de tener los ojos abiertos para abarcar la totalidad serena,



un lugar donde encontrar a sus muertos y hablarles de nuevo.

Con el deseo humano de arribar a un hogar, quizá, pero tal idea no se consolida luego, pues estalla la guerra y como gólem la roca cobra vida y surgen enemigos de metal y furia. Los encuentros de las forjas de una civilización que adora el fuego y las hogueras en hornos diluyen e inundan moldes y se tornan en formidables colosos que se pasean destruyendo la tierra en aniquilación arquitectónica con los cuales deshacer en polvo al enemigo simbólico y abstracto y, por una maldición ahora, habitando los ojos de cada hombre.

Nace en Lyon el 19 de junio de 1900 y a los doce vuela. Desde niño soñaba con aviones en los cuales poder descubrir los planetas y las estrellas, visitar mundos posibles y ser un príncipe emisario del dolor humano. Ese primer elevarse sobre el aire le habría parecido el asunto más natural del mundo y con las estrellas encontraría un diálogo firme, al ellas trazar sus circuitos en la concavidad del vidrio sobre el domo. Más que foráneo, pastor de tierras, caballista del mar.

El servicio militar le daría intimidación con las tripas de la bestia en los talleres de aviones del segundo regimiento en Estrasburgo. Cuando lo ascienden a oficial es destinado a Casablanca y en su estancia escribe un cuento y este se publica en una revista naviera. Un año después lo condecoran y junto con un grupo de viajeros establece el correo aéreo entre Toulouse y Casablanca, más tarde con Dakar.

En su fuero ardía un afán de habitar entre las mentes de los hombres y su escritura testimonia el esfuerzo por componer una imagen filosófica del conflicto humano en

su territorio esférico. No lo intimidan los auditorios pues hubo encontrado un camino hacia la excelencia en la promesa de los vientos. Ave y conductor de la máquina quemada por la cercanía celestial. Avizor sagaz del paisaje y contemplador de visiones.

La biografía es copiosa, pero nunca volvió a saberse de él tras la misión del 31 de julio. El año antes había dejado publicado *Le petit* en Nueva York; empero, había regresado a los vuelos de reconocimiento. Y cuando por fin lo sientan por viejo, a los cuarenta y cuatro, la esclavitud de la tierra lo amarga. Regresa al cielo al año siguiente para una última misión en la cual desaparece con su nave.

Quizá durante sus viajes hubiera hallado un verdadero hogar entre las dunas y hacia ese hogar pensara dirigir un vuelo final. Aterrizar y echar a andar como berebere y continuar su trayecto hacia algún lugar donde la aventura lo aguardara, sin el privilegio de la gestión y la vanidad. Que su camello fuera la nave que lo cabalgara hacia nuevas lucidaciones, sin el temor de la muerte a quien tanto mirara a los ojos.

Se especula con los testimonios de un disparo de una aeronave de la Luftwaffe. En todo caso, los restos del artefacto se encontraron en la costa sur de Marsella en 2003, luego de que un pescador atrapara el brazalete con su nombre pocos años atrás y para el júbilo de una patria que lo expulsara por traición.

**Santiago Bustamante** es escritor, traductor y caricaturista. Ha trabajado como editor y profesor de inglés y alemán.